

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Un espíritu vivificante

Introducción.

Nuevos tiempos del mover del Espíritu de Dios están siendo anunciados y experimentados. Lo que fue, fue maravilloso; lo que es disfrutémoslo pero estemos listos para entrar en el más grande avivamiento de la historia.

Todo lo que Dios hace es nuevo, y siempre mejor que lo anterior. Así lo hizo con Israel, llevándoles de un mover a otro siempre mejor. Un movimiento de libertad asombroso, después milagros impresionantes en el desierto, pero lo mejor era entrar a la tierra de la promesa.

Vestidos nuevos, vestidos de santidad, amor, pasión por Dios. Los vestidos viejos, de la moda de Egipto han quedado atrás. Yo me visto de una nueva moda, la moda del Espíritu Santo en mí.

A la novia del Cordero se le ha concedido que se vista a la moda del Espíritu, de lino fino resplandeciente, que son las acciones justas de los santos. Tú no confeccionas el vestido, lo hace el Espíritu de Dios para ti, a tu medida, para que estés listo y preparado para aquel día, para que vistas de una forma diferente al mundo.

Algo nuevo Dios tiene para nosotros, siempre vemos que nos lleva a más, a algo mejor. Abre tu boca y declara: "Estoy listo y preparado para recibir lo nuevo que Dios tiene hoy". Una nueva transformación, una nueva gloria.

Ezequiel 47: 9 "Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río"

Dios le dijo al sacerdote Ezequiel que toda alma viviente que nadara por aquellos dos ríos que veía que salían del templo de Dios, viviría. Ahora bien, pero quisiera que apreciaran todos que dice que las almas vivientes recibirían vida si acaso entraran en el río. Entonces me pregunto: Si eran almas vivientes, ¿vivían o no? ¿Por qué tiene que recibir vida algo que ya vive?

DESARROLLO

1. Alma Viviente.

Génesis 2: 7 "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente"

En el principio, cuando Dios hizo al hombre a partir de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida, y entonces fue hecho el hombre un ser viviente. El ser humano fue receptor del aliento de vida, soplado desde la boca de Dios, a fin de que ser un ser vivo. Y no hay diferencia, todo ser humano es un ser viviente, porque Dios sopló en el hombre.

Buenos y malos, grandes y chicos, viejos y jóvenes, ricos y pobres, hermosos o feos, delgados o gordos, blancos, negros, amarillos y pieles rojas, felices o tristes, animados o apachurrados, casados, solteros y divorciados, todos ellos son seres vivos por el soplo del Omnipotente.

Pero el sacerdote Ezequiel profetizaba que aquellas almas vivientes podrían recibir vida. Definitivamente se trataba de algo más, de algo mayor. Un nivel superior se anunciaba. El soplo del Omnipotente convirtió a un montón de tierra en órganos bien organizados en sistemas integrados, que fueran capaces de darle una vida suficiente para señorear sobre todo lo creado. No es cosa menor, pero Dios anunciaba algo mejor. Toda alma viviente que se metiera al río, no a los tobillos, ni a la cintura, ni al pecho, sino que se sumergiera en esas aguas, recibiría otro tipo de vida, algo diferente nunca antes experimentado ni visto.

Ese mismo río, quinientos años después fue visto por el apóstol Juan en aquella gran revelación que el Espíritu le dio en la isla de Patmos. ***Apocalipsis 22: 1 "Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero"***

Ese río que vio que Ezequiel que salía del templo, lo vio también el apóstol Juan salir pero del trono de Dios y del Cordero. Era un río de agua limpia, agua de vida, resplandeciente como el cristal.

En aquella gran revelación que recibiera Juan, Dios le dijo: ***Apocalipsis 21: 5 "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. ⁶Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida"***

Ese río es la fuente del agua de vida, y toda alma viviente que se sumerja en él recibirá vida, pero no una vida como la que recibimos por el soplo del Omnipotente, sino una vida mucho mejor. Si el soplo del Omnipotente pudo convertir la tierra en órganos vitales, si aquella tierra se convirtió en cerebro, corazón, sangre, pulmones, riñones, ojos, oídos, estómago, etc., tan solo por el soplo de Dios, ¿Qué hará entonces el río de aguas de vida que sale de Su Trono y del Cordero? ¿Te imaginas el poder que allí hay?

Tenemos un Dios perfecto que hace cosas perfectas, que te dice que hace nuevas todas las cosas. ¿Quieres ser transformado en algo nuevo?

2. En espíritu vivificante.

1 Corintios 15: 45 "Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. ⁴⁶Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. ⁴⁷El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. ⁴⁸Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales"

Dios hace nuevas todas las cosas, y tú puedes ser transformado hoy mismo. El apóstol Pablo les escribió a los Corintios estas palabras que son una joya escondida que hoy puede llevarte a otro nivel.

El primer Adán y el postrer Adán. El primer Adán es la creación del hombre cuando sopló en él aliento de vida y fue hecho: "Alma viviente". Dios le dio un alma y desde entonces ha sido guiado y dirigido por sus sentimientos y emociones. Pero también dice que existe un postrer Adán, hablando de Jesús, quien nació de una mujer y quien se degradó a sí mismo para venir a ser un ser humano, pero nacido también del Espíritu de Dios.

Y Pablo hace las siguientes comparaciones: El hombre nacido de Adán es un alma viviente, el nacido del Espíritu es espíritu vivificante. El hombre nacido de Adán es animal, quien está en Cristo es espiritual. El que viene de Adán es terrenal, el que viene de Cristo es celestial.

Nada tienes que hacer en especial para ser un alma viviente, animal y terrestre; eso es lo natural. Dios así lo ordenó, y como te decía seas grande o chico, bueno o malo, joven o viejo, mujer u hombre de todas formas, en Adán todos somos almas vivientes, con cuerpo animal y creados de la tierra, terrestres.

Pero para ser transformado de alma viviente a espíritu vivificante, de animal a espiritual, de terrenal a celestial; se necesita una obra sobrenatural, prometida para todos pero que no cualquiera toma. Solo quienes entran el río de Dios, en Su Espíritu Santo y se dejan llevar por Él, podrán vivir, y beber de las aguas de vida.

Ahora quisiera que analizáramos las diferencias:

Ser un alma viviente implica primeramente ser dirigido por el alma; pensamientos, emociones y sentimientos. Pero Dios quiere que pasemos a un estado superior: Un espíritu vivificante. No ser dirigidos por nuestra alma sino por el Espíritu de Dios. No se trata de dejar de ser alma viviente, sino además un espíritu vivificante.

Un alma viviente recibe vida desde el exterior, por el soplo del Omnipotente; pero el espíritu vivificante es aquel que es capaz de dar vida, animar, mover, cambiar, transformar de muerte a vida las cosas.

El alma viviente puede beber el agua de vida y ser vivificado, ser sanado, ser fortalecido, ser animado, ser alegrado, etc. No obstante después volverá a tener sed, las aflicciones del mundo volverán a entristecerlo y debilitarlo; por lo cual vendrá a beber una vez más del agua de vida. Quizá se meta hasta los pies o su cadera al río de Dios y beba y se sacie.

Pero el espíritu vivificante es una fuente de aguas de vida. Es capaz no de recibirla sino de darla. Jesús dijo: ***Juan 7: 37 "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. ³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. ³⁹Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él"***

Si tú tienes sed, puedes venir y beber de Su Espíritu; es un nivel de gloria; pero si tú crees ésta Palabra, podrás pasar a un nivel mucho mayor, que de tu interior corran los ríos de agua de vida.

Los judíos bebieron agua de la roca en el desierto, bebieron el agua espiritual que simbolizaba a Jesucristo. Pero tú y yo hoy día podemos ser una fuente de agua de vida en el mundo, si es que deseas moverte a lo nuevo que Dios tiene para ti. Si

deseas dejar de ser solamente un alma viviente y quieres venir a ser un espíritu vivificante.

¿Pero cómo puede ocurrir esto? Quisiera que comprendieras. Ezequiel vio un río que salía del templo de Dios, y Juan lo vio salir del trono de Dios y del Cordero. ¿Empiezas a comprender? Dice la Palabra de Dios que tú has sido hecho un templo del Espíritu de Dios, y también dice que en ese templo el trono de Dios está junto con el Cordero. “El que me ama”, dijo Jesús, “mi Palabra guardará y mi Padre le amará, y entonces vendremos a él, y habitaremos en él”

Un espíritu vivificante, espiritual y no animal, celestial y no terrenal es lo que Dios te ofrece hoy.

El alma viviente requiere recibir la vida, el ánimo, su fuerza del exterior; en cambio el espíritu vivificante no solo la tiene en su interior, sino que es capaz de dar alegría, fuerza, sanidad, ánimo a su alrededor. Entonces tus palabras, cómo dijo Jesús, serán espíritu y serán vida. ***Juan 6: 63 “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”***

Si de tu interior corrieran ríos de agua de vida entonces por tu boca brotarían palabras de vida, darías espíritu de vida en ellas. Tú ordenarías y las cosas serían formadas, lo que estaba muriendo recibiría vida, vamos, en tu boca habría un avivamiento.

Santiago reflexionaba en el hecho de que de una misma fuente brotaran aguas dulces y amargas y decía que era imposible, de la misma forma no es posible que de una misma boca salgan palabras de maldición y ofensa hacia otros; pero con ella también intentemos bendecir a otros, sanarles y tal vez predicar la buena Palabra de Dios. Si por tu boca brotan ofensas y maldición, entonces era un alma viviente, terrenal, animal; sujeta a recibir del exterior tu paz, felicidad, amor, etc.

Cual el terrenal los terrenales, dice la escritura, refiriéndose a Adán. Tal como el primer Adán son todos sus descendientes; pero cual el celestial los celestiales, refiriéndose a Jesucristo y toda Su descendencia.

Palabras de vida, milagros asombrosos, sanidades, ánimo, libertad; hay en quien está metido en Él. Serás un dador de todo ello, porque serás espíritu vivificante.

3. Un postrer Adán.

Tal vez hoy tú quieras venir a ser un postrer Adán, espiritual, vivificador o avivador, celestial. Tal vez hoy quieras dejar de manejar tu vida y entregarla por completo al Espíritu de Dios, sumergirte en Él.

Quizá hoy quieras quitar tu trono y pedir que Dios ponga el suyo en tu interior. Quizá hoy día quieras trascender de ser tan solo un alma viviente y venir a ser un espíritu vivificante, y entonces hablar Espíritu y hablar vida.